

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

MARIA.

CUENTO.

I.

Estando en el año de 1828 un amigo y yo en un pueblo de Asturias, de cuyo nombre no me acuerdo en este instante, llamó nuestra atención un sacerdote á quien veíamos frecuentemente pasear por los parages mas solitarios, embebido, al parecer, en profundas meditaciones. Por el dueño de la casa en que vivíamos supimos que era el señor Cura, á quien todos estimaban por la dulzura de su carácter, á pesar de lo sombrío de sus facciones, y de que no se dejaba ver de sus feligreses sino cuando ejercía los oficios divinos. Nos dijo tambien que todas las noches se le oía hablar solo, paseando por su cuarto, sin que ninguno supiese á qué atribuir la estraña conducta que observaba por espacio de quince años, que era el tiempo que habia transcurrido desde que llegó al pueblo.

Una mañana muy temprano salimos mi amigo y yo de nuestra casa, y apenas habíamos dado algunos pasos, vimos á aquel eclesiástico que se dirigía ácia el mismo sitio en que nos hallábamos. Era tal su distraccion, que aun no nos habia visto, á pesar de ser muy corta la distancia que nos separaba. Así iba á indicárselo á Fernando (pues esta era el nombre de mi amigo) cuando quedé sorprendido de verle abrazado con él, y que ambos se felicitaban de haberse encontrado. Fernando conoció mi asombro y me dijo que habían servido juntas en el ejército. Me alegré de tan imprevisto encuentro, que me proporcionaba la ocasion de satisfacer mi curiosidad; y habiéndonos ofrecido el señor Cura su casa, nos dirigimos á ella inmediatamente. Por el camino tuve lugar de observarle, y me pareció un hombre de cuarenta años. Tenia su semblante no sé qué de dulzura mezclada

con cierto aire de melancolía, efecto sin duda de las violentas y encontradas pasiones que habian combatido su alma. Luego que llegamos á su casa, Fernando, que tambien deseaba saber los sucesos de su vida, especialmente aquellos que le obligaron á abandonar la milicia, le hizo reiteradas instancias para que los refiriese; y aunque al principio manifestó alguna repugnancia, por último tuvo que acceder á nuestras súplicas, y empezó su sencilla relacion en estos términos:

Sé que se van á abrir de nuevo las llagas de mi corazon con los amargos recuerdos de mi vida, pero quiero complacer á ustedes. Valencia fué mi cuna; mis padres, aunque de una familia noble, poseian pocos bienes, y mi hermano mayor era el heredero.

Pasaré en silencio los primeros años de la niñez: edad dorada que se desliza entre flores y juegos puros é inocentes; edad en que no se recuerda lo pasado ni se sueña en el porvenir. Mi padre, que solo deseaba me instruyese para ser hombre de provecho, segun él decia, me dedicó á la carrera de las letras; esta era tambien mi natural inclinacion. El amor á la gloria, el deseo de brillar y ser algun dia útil á mi patria, enaltecian mi alma; y al mirar por un lienzo májico y trasparente un horizonte engalanado con todos los encantos é ilusiones que crea una imaginacion volcánica, solo pensé en rasgar ese lienzo, y para conseguirlo me dediqué enteramente al estudio, en el que hice los mayores progresos. Pero yo tenia diez y ocho años, y en esta edad todas las pasiones se reconcentran en una: en el amor, y..... yo amé, señores. María era un anjel que habia bajado del cielo para hacerme entrever un porvenir de oro y felicidad. María no era como las demas mujeres. Ella fué la que despertó los primeros afectos de mi alma. Era tan hermosa!..... La inocencia estaba retratada en sus mejillas de carmin, y el fuego de sus ojos hizo hervir mi sangre. Cuando recuerdo aquellos instantes, los únicos deliciosos de mi vida, en que juraba amarme eternamente, y se con

Sundian los latidos de nuestros corazones, abrasa mis sienes un volcan, y oprime mi pecho una plancha de hierro. Ah! exclamó lanzando un hondo suspiro: sueños de la juventud! ilusiones doradas de la niñez! os habeis convertido en una realidad horrible y descarnada.

María tuvo que ausentarse: heredera de los bienes de una tia suya, la fué preciso marchar á la corte á recoger los títulos de la herencia. A su vuelta debia efectuarse nuestro enlace. Al despedirnos sus lágrimas se mezclaron con las mias, y devorado por el más profundo dolor vi desaparecer el carruaje que me robaba para siempre mi única esperanza. En los primeros dias de su partida los más atroces tormentos desgarraron mi alma, pero luego los fué dulcificando la encantadora idea de una próxima felicidad. Sí: cuando vuelva, decia yo en los trasportes de mi pasión, seré el más dichoso de los hombres. Entonces podré decir con orgullo: es mia, solo mia, y sus caricias refrescarán los ardores de mi frente.

Embriagado con los vapores de tan risueña esperanza, creando mi fantasía un cielo donde colocar la imagen de mi amante, para que no la empañase el aliento de los demás mortales, transcurrieron quince dias, al cabo de los cuales recibí su primera carta. Mi corazón latia con violencia al abrirla. ¡De qué placer se inundó mi alma al leer aquellas frases trazadas por su mano! Mis ojos las devoraron muchas veces... Cada palabra respiraba amor... María! cruel María! qué pronto olvidaste tus juramentos.

Estaba tan agitado que no podia continuar. Después de una breve pausa prosiguió: Sin duda se sorprenderán VV. de que un sacerdote profane tan sagrado ministerio recordando los extravíos de su juventud. Extravíos no: exclamó con vehemencia, no pueden serlo los más puros sentimientos. Un raptó de frenesí, de locura, me hizo abrazar un estado á que no me sentia con inclinacion; pero solo, aislado en el mundo, sin tener una alma en que derramar las ardientes lágrimas que he devorado en silencio, qué debí hacer? Todo lo habia perdido... seguiré el hilo de mi narracion.

Pasaron algunos meses, y María no contestaba á mis cartas. Su vuelta se iba retardando, y la duda y la desconfianza, verdugos del corazón, empezaron á roer el mio. Para salir de tantas inquietudes, me decidí á emprender mi viaje á la corte, y sabiendo que mis padres se oporidian, tuve la bárbara crueldad de no consultar con ellos mi determinacion. Pobres padres! murieron sin que su ingrato hijo recogiese su último aliento. Al llegar aquí una lágrima ardiente brotó de sus ojos. Sus facciones se rublabron pintándose en ellas los sentimientos que agitaban su alma, y nosotros, no menos conmovidos, nos separamos de él, dejando, por no atormentarle más, para el dia siguiente, la continuation de una historia que nos ofrecia un vivo interés.

II.

Luego que nos reunimos en la casa del Párroco, este continuó: Llegué á Madrid en una época en que todo era agitacion y movimiento, y en que

solo se hablaba de bailes y trajes. Era la época del carnaval. Mi primera diligencia fué saber el paradero de María, pero no lo conseguí por haberse mudado de la casa en donde habitaba con su madre. Cansado de errer calles sin fruto alguno, me metí en mi posada, donde mil pensamientos contrarios batallaban en mi mente, sin que pudiese adivinar cual fuese el más positivo. No sabiendo qué partido tomar, fluctuando entre la esperanza de encontrarla, y la horrorosa idea de haberla perdido para siempre, ó lo que es lo mismo, entre la vida y la muerte, un rayo de luz cruzó por mi imaginacion, y me decidí á ir por la noche á un magnífico baile que anunciaban los carteles. Me pareció que este era el único medio de encontrarla, por conocer su afición á esta clase de diversiones.

Apenas llegó la hora me disfracé con un domínó para poder penetrar por el salon sin que ninguna máscara me detuviese con su acostumbrada y monotona algaravia; aunque por ser forastero, y no conocer á nadie parecia inútil esta precaucion, pero yo lo hice tambien con el objeto de embromar á mi amante, no dudando que la hallaria allí. Era tan grande la concurrencia que apenas podia andar, y muchas veces fuí arrastrado por aquel torbellino de parejas que como encrespadas olas venian á estrellarse en un ángulo del salon; pero ya estaba impaciente, y trepé por entre el grupo de máscaras que me estorbaban el paso, pisando á unas, y sufriendo las maldiciones de otras, á quienes rasgaba el disfraz, ó impedía bailar por haberlas separado de sus parejas. Ya todos me señalaban como á un loco, y mis ojos no distinguian á María.

(Se concluirá.)

A.....

Ven á secar las lágrimas que vierto
en la herida del triste corazón,
pues vaga errante el pensamiento incierto
en las alas de mágica ilusion.

¡Amar ó aborrecer!... no hay más camino,
no hay en el mundo vil otro placer:
amar ó aborrecer es mi destino,
y lo sigo incansable por do quier.

Tu conmigo vendrás, y en mi delirio
estrecharé tu mano con ardor,
Hevándote de el mundo de martirio
á un mundo grande de placer y amor.

Iremos con la vida envenenada,
que solo á el mundo de delicias van
los que tienen el alma desgarrada,
y arde en su pecho abrasador volcan.

Por espinas y abrojos pasaremos
sin soles, sin auroras de carmin,
mas felices entrambos soureiremos,
que hermosas flores se hallarán al fin.

Y allí verás los fúlgidos palacios
que te pintó tu amante trovador,
y praderas sembradas de topacios,

y ricas perlas de sin par valor.
Y oirás voces de mágica cadencia,
y músicas de encanto celestial,
y blancos mares de aromosa esencia
con rocas de purísimo cristal.

Tus blancas manos y tus pies nevados
las Náyades hermosas lavarán,
y los vientos en ambar perfumados
tus voces y mis voces unirán.

Vente abrazada á el hombre que te adora,
vente, muger, para gozar allí,
que ardiendo el pecho el corazón devora,
y me siento inspirado junto á tí.

.....
.....
.....

Mas le ofreces en cambio de su fuego,
y en cambio de la vida que te dió,
pura amistad que desaparece luego
á el que jamás en la amistad creyó.

¿Qué es la amistad?... bastardo sentimiento
que se compra con oro ó con poder,
y que pasa cual átomo en el viento
que al fin volando se llegó á perder.

¿Qué es la amistad?... mentido panorama
que nos brinda la inmundicia
para esconderse tras su débil llama
á ocultarnos su torpe iniquidad.

¡Amigos! ¡Amistad!... aislados nombres,
sin un recuerdo que los siga en pos:
rasgos mezquinos de mezquinos hombres:
no es obra digna del inmenso Dios.

¡Amar ó aborrecer!... no hay mas camino,
no hay en el mundo vil otro placer,
amar ó aborrecer es mi destino,
y lo sigo incansable por do quier.

Si tu quieres amor... mi vida es tuya,
dame en cambio tu amante corazón,
suya es mi gloria y mi delicia suya,
suya será también mi inspiración.

Mas si infiel pagas mi cariño ardiente,
si hay amistad tan solo para mí....
guárdate esa amistad eternamente,
yo la desprecio, y te desprecio á tí.

I. GARCIA A. DE LOVERA.



REVISTA TEATRAL.

El Domingo anterior se ejecutó el drama de D.

José Zorrilla, titulado: *El Alcalde Ronquillo, ó el Diablo en Valladolid*. Esta composición es sin disputa lo mejor que ha producido la fecunda pluma de su autor, si se atiende á la parte literaria. En efecto, no es fácil encontrar un drama que como este reúna una versificación brillantísima y robusta, á un interés siempre en aumento, y á unos caracteres perfectamente desenvueltos y sostenidos: todo lo que puede agradar en un drama para ser leído, se encuentra en el que analizamos; pero no surte el mismo efecto en la escena: se conoce que el autor, arrebatado por su entusiasmo poético, se olvidó de que el drama debía representarse; y atendió mas bien á las bellezas literarias, que á la combinación escénica. Desde luego nos parece que no estuvo feliz en desterrar al bello sexo de su composición; pues por bien que se ejecute un drama, y por mucho que se afanen los actores, no puede á nuestro entender sacarse partido cuando en un acto, y en otro y en otro, no se presentan mas que hombres: cosa muy extraña en nuestro teatro, y que solo se ha visto en la *Inocencia triunfante* y otras poquíssimas antiguallas por el estilo, que por su mal efecto se hallan desterradas de la escena española. Los actores se esmeraron en su ejecución, debiendo hacer mención especial de los Sres. *Benot* y *Ortiz*, que nada dejaron que desear.

El Miercoles se puso en escena á beneficio de los primeros actores *D. Andrés J. Benot* y *D. Gonzalo Montero*, la comedia titulada: *Felipe el hermoso*, de los Sres. *Asquerino* y *Larrañaga*, que como en la corte obtuvo en nuestro teatro un éxito brillantísimo. Esta composición, muy semejante en su fondo á *Españoles sobre todo*, abunda en magníficos pensamientos, en españolismo puro, y en un patriotismo á toda prueba, que no puede menos de arrebatarse al espectador y hacerle aplaudir con entusiasmo: su versificación es lindísima; y sin embargo de que todos los personajes que en ella figuran están desenvueltos y sostenidos con maestría, resaltan *Pardilla* y *el capitán Espoleta* por la brillantéz de su posición, y el de la *Reina Doña Juana* por el interés que inspira su angustiosa situación, víctima de los pérfidos amañes de los extranjeros que dominaban al Rey *Felipe*; cuyo carácter irresoluto, que casi toca en tontería, está muy bien marcado. Amenizan la escena dos payos con sus maliciosas suposiciones; y tanto estos, como los personajes odiosos del *ministro*, *Filiberto* y la princesa *Margarita*, están perfectamente comprendidos y desenvueltos. En su ejecución hubo de todo: los Sres. *Benot* y *Ortiz* sacaron todo el partido que era de desear en el desempeño de *Pardilla* y *el Capitán*: la Sra. *Albacete* estuvo bien en su papel de *Doña Juana*, especialmente cuando expresaba su pasión; sin embargo debió manifestar mas dignidad en el final del primer acto al ocupar la litera, y en la escena que tiene en su pabellon con la princesa *Margarita*: la Sra. *Martinez*, encargada de este papel, careció también de dignidad en algunas escenas, y en otras no esforzó tanto como era de desear la maldad del carácter que representaba, seguramente por no hacerse tan odiosa al público, como si con su figura pudiera nunca escitar otra animosi-

dad que la pasagera y sin consecuencia del papel que le toque desempeñar. Al Sr. *Vivanco* menor le aconsejamos que cuando tenga que saludar no haga las cortesias tan profundas, y que procure tomar posiciones mas agradables en la escena: en este jóven actor reconocemos aplicacion, desêo de agradar, y buenas dotes, de que podria sacar mucho partido con dedicarse á estudiar buenos modelos. La Sra. *Guer-ra* y el Sr. *Gimenez* desempeñaron perfectamente los dos payos. En el primer acto se perdieron para el público los escelentes versos de la escena entre el *Rey* y *Margarita*, por la mala disposicion del escenario: conocemos que en un teatro donde no hay todo lo necesario para decorar debidamente las funciones de esta clase, es menester suplir algunas faltas; pero nos parece que á pesar de esto hubiera podido colocarse el lugar de esta escena mas convenientemente, á fin de que todos vieran y oyeran á los interlocutores. Para fin de fiesta se ejecutó la *verdad por la mentira*, pieza en un acto del Sr. *Asquerino*. Este juguete, hecho á propósito para escitar la risa, agradó sobremanera, tanto por las muchísimas bellezas y sales cómicas y andaluzas de que abunda, cuanto por el buen desempeño de todos los que en ella tomaron parte. La Sra. *Martinez* hizo una andaluza saladisima, y el Sr. *Lorenzo* llenó cumplidamente su papel. Deseariamos volverla á ver en escena.

El Viernes se ejecutó el *Pelo de la dehesa*, del Sr. *Breton* de los *Herreros*, de la que nada decimos, porque ya ha sido juzgada sobradamente en las muchas veces que se ha puesto en escena. Su ejecucion fué buena. El objeto del Director, al presentar esta funcion, ha sido, segun anuncia, el que los espectadores tengan las especies recientes para oír con mas gusto la *Segunda parte*, que deberá ejecutarse esta noche. En su dia nos ocuparemos de ella.

Volvemos á insistir en nuestro tema del número anterior. Las funciones que se ponen en escena son de lo mejor: su desempeño es bastante regular: los espectadores se divierten: hay que disimular muchísimo menos que el año pasado; y sin embargo la concurrencia continua siendo escasa, sin que podamos adivinar la causa.

SONETO.

Á UN LUCERO.

Salud, estrella refulgente y pura,
consuelo del pesar que me devora,
báls mo de mi angustia destructora,
remedio de mi mal y mi tristura.
Salud, yo te contemplo en esa altura
estasiado ea tu lumbrè seductora,
y siento que el reflejo de la aurora,
apague tu reflejo y tu hermosura.
Tu puedes, compañera de mi vida,
mirar mis ojos límpidos en llanto

y el afan de mi alma dolorido;
¿Quieres saber mi pena y mi quebranto?
perdi por siempre mi ilusion querida,
perdi á mi madre á quien amaba tanto.

M. DE LEYVA.

CRONICA.

Sabemos que el *Mártres 22* del corriente va á ponerse en escena el drama joco-serio en tres actos, de D. *Isidoro Gil*, titulado: *La Cisterna de Albi*, ó *la muger Somnábula*, á beneficio del primer gracioso D. *Manuel Gimenez*, y que para fin de fiesta se ejecutará la chistosísima pieza en un acto de D. *Ventura de la Vega*, titulada: *Dos años para un criado*.

Ha visto la luz pública en esta capital el 15 del corriente el número 1.º del *Gato*, periódico satirico, con caricaturas y grabados análogos, y tal vez el mas barato que se publica en España, pues solo cuesta cinco reales al año, dando ademas un villete entero de la loteria á cada 90 suscritores. Recomendamos esta publicacion en que desde luego se descubre mucho españolismo y no poca gracia.

El *Espósito*, periódico cuyos productos están destinados á la casa de *Maternidad*, empezará á publicarse el 10 del próximo *Mayo*. Se suscribe en casa de D. *Bartolomé Pella*, á 4 rs. al mes.

REMITIDO.

CHARADAS.

1.ª

Mi primera y mi segunda vuela,
Con mi tercera y cuarta se hace tela;
Y mi todo, ya es sabido,
Es el nombre de un célebre bandido.

2.ª

A la pobre labandera
La primera es conveniente,
La segunda y la tercera
A mi todo es inherente
Cuando deja la bandera.

3.ª

Mi primera la tienen todos,
Mi tercera se guisa de varios modos;
Esto es tan cierto,
Como el todo se cria
En cualquier puerto.

Antonio Maria Lopez y Ramajo.